

ciones estratégicas establecer su cuartel general en Milan por todo el tiempo que dure la ocupacion militar del Piamonte, la capital lombarda ha sido elejida como centro de las negociaciones en lugar de la ciudad de Verona. Los plenipotenciarios sardos accedieron gustosos, por hallarse Milan mas cerca de la frontera de su pais que Verona.

Hecha la verificacion de los poderes, el mariscal Radetzky y el caballero Bruck, representantes del Austria, y el Jeneral Dabormida y el caballero Buoncompagni, plenipotenciarios del Rey de Cerdeña, abrieron las conferencias el 14 de Abril.

Las cuestiones que en cierto modo reasumen la negociacion son tres: la cuestion politica, la cuestion financiera y la cuestion comercial.

La primera tiene por objeto restablecer el *statu quo ante bellum*; ó lo que es lo mismo, que las posesiones territoriales establecidas por los tratados de 1815 se mantendrian y sancionarian de nuevo con respecto á Italia, de modo que la corte de Turin no pudiese en lo sucesivo alegar ningun pretexto para renovar sus pretensiones en el reino lombardo-veneto, ó en los ducados de Parma y de Módena. Esta condicion habia sido puesta de antemano al Rey Victor Manuel por el Mariscal Radetzky como indispensable para firmar el armisticio de Novara. El Rey suscribió á ella formalmente, y despues de asegurar su cumplimiento con la palabra de honor que al efecto dió al Jefe del ejército austriaco, la admitieron tambien los plenipotenciarios sardos desde que se abrieron las conferencias en Milan.

La cuestion financiera es la que al parecer ofrece mayores dificultades; pero hasta ahora no ha producido los desacuerdos que suponen algunos periódicos mal informados. En la entrevista celebrada entre el Rey Victor Manuel y el Mariscal Radetzky cerca de Novara se habia acordado que el Gobierno sardo indemnizaria al Austria de los gastos de la guerra que la corte imperial habia tenido que hacer para conservar la posesion de las provincias italianas. El Mariscal Radetzky no fijó ni podia fijar cantidad alguna por el reembolso de los gastos de la guerra antes que estuviesen especificados legal y oficialmente por el Tribunal de cuentas de Viena.

Si no estamos mal informados, el total de gastos de guerra que reclama el Austria asciende á 125 millones de libras esterlinas (cerca de 500 millones de reales); 75 por la campaña de 1848, y 50 por la segunda campaña que empezó despues del armisticio de Milan y concluyó en el de Novara.

Dícese que no estando autorizados los plenipotenciarios sardos sino para ofrecer 60 millones, el Mariscal Radetzky y el caballero de Bruck, antes de participar á su corte, quisieron establecer que el Rey Victor Manuel, antes que el Mariscal Radetzky consintiese en suspender su marcha á Turin, habia aceptado el principio del reembolso de los gastos de la guerra que habia tenido que sostener Austria para defenderse de las agresiones de Carlos Alberto. El caballero Buoncompagni ha marchado á Turin para recibir ultteriores instrucciones de boca de su mismo Soberano.

Sea cual fuere la respuesta del Gabinete de Turin, esperamos que el Gobierno austriaco no exigirá del Rey Victor Manuel sacrificios superiores á los recursos del Tesoro sardo. En nuestra opinion, la cantidad fijada por el Austria solo es el punto de partida para conseguir, por medio de mútuas concesiones, un arreglo satisfactorio para ambas partes contratantes.

Resta examinar la cuestion comercial. Sabido es que el origen del rompimiento entre Cerdeña y Austria data efectivamente del año de 1846, época en la cual el Gabinete imperial, imponiendo á los vinos piamonteses á su entrada en Lombardia un derecho de importacion de dos florines por quintal, paralizó de repente el comercio de las provincias piamontesas Lamenilla, Novara y Oltrepo, cuyos vinos habian hallado hasta entonces una salida ventajosa en Lombardia. En vano la corte de Turin hizo las mas activas diligencias para que se revocase esta tarifa, que equivalia á una prohibicion. La correspondencia cambiada entre el Gabinete sardo y el Gobierno austriaco era cada vez mas agria y dejeneró en una guerra abierta.

Se cree que el Austria, queriendo desaparecer la causa que tanto ha contribuido á alterar la buena armonia entre los dos Gobiernos, se muestra dispuesta á reducir á la mitad el derecho que impuso en 1846 á los vinos piamonteses. Esta será una nueva seguridad dada á la politica de moderacion, de la cual depende la pacificacion durable de la península de los Apeninos.

(Del Correo de Ultramar.)

Francia.

Concluye la sesion del 16 de Abril por la noche.

El señor presidente del Consejo. Quiero hacerme cargo de esas interrupciones, y principiaré por decir que ya ha pasado el tiempo de esas demostraciones de indignacion: hay veces en que se reconoce perfectamente que nuestra intervencion intempestiva en los negocios de los gobiernos extranjeros acarrearía una guerra universal, y digo esto porque al menos no se

debe olvidar al otro dia lo que se dijo la vispera (sensacion).

“Así, pues, declaro, en conformidad con la votacion precedente de la Asamblea, que no reconozco esa supuesta mancomunidad que acarrearía los mayores peligros; así como tampoco reconyendré á algunos de mis adversarios, por haber aceptado hace poco el título de ciudadanos romanos. (Risas y larga interrupcion.)

M. James Demontry. ¿Y qué quiere decir eso? (Tumulto, confusion.)

M. Odilon Barrot. Terminaré estas observaciones que acaso habrán parecido bastante largas, como en efecto lo son, gracias á esas interrupciones é interpellaciones que no he podido dejar sin respuesta, declarando que si me ha sucedido encontrarme durante diez y ocho años frente á frente con un gobierno á quien combatia, respetaba en ese mismo gobierno el poder de que se hallaba investido. Así, pues, en una ocasion tan grave y tan solemne como la presente, consideremos con gravedad las graves cosas que pasan en nuestro derredor: se trata de dejar al gobierno una entera responsabilidad, para reconocer que no es bueno que los acontecimientos que deben ocurrir en Italia, tengan lugar sin la intervencion de la Francia.

El señor presidente. Debo advertir á la Asamblea que M. Ducoux ha propuesto una enmienda que voy á leer:

“La Asamblea nacional, asociándose á la patriótica voluntad del gobierno que declara no intervenir en Italia sino para sustraer los Estados de Roma á la influencia del Austria, aumenta de un doble el crédito pedido.” (Risas y murmullos.)

M. Ledru-Rollin. Ciudadanos, una cosa me ha llamado la atencion en el discurso que acabais de oír, y es el pensamiento del gobierno, pensamiento fatal y que ya habia yo previsto, por lo cual no es nuevo para mí hoy el que el gobierno se haya pronunciado por la restauracion del Papa. La cuestion no puede estar mas clara; por un lado el pueblo romano, libre, habiendo proclamado el poder republicano, y apoderándose del poder temporal haciendo una solemne declaracion; y por el otro el jefe de la Iglesia consintiendo el volver á Roma acompañado por las bayonetas extranjeras, y queriendo perpetuar el yugo que ha sido roto por el pueblo romano.

En otros términos, por un lado la pretension papal, y por el otro el derecho de la soberania de los pueblos.

El gobierno acaba de hablaros francamente con respecto á esto: todas las formas de gobierno le son indiferentes, y no consulta aquí sino los intereses del pais.

Una voz. Y hace muy bien.

M. Ledru-Rollin. Vuestra politica es una politica superficial.

La misma voz. No es la de Risquons-tout. (Risas.)

M. Ledru-Rollin. ¿Sabeis por qué el gobierno os acaba de hacer una declaracion semejante? Porque hace mucho tiempo que está siendo cómplice del desenlace que se prepara; y desde hace tres meses los austriacos no esperan mas que la ayuda de nuestro gobierno para invadir los Estados romanos.

M. de Lamoricière. Pido la palabra.

M. Ledru-Rollin. Hace tres meses el gobierno se negó á recibir á los embajadores romanos, y tambien á reconocerlos, sin tener representantes mas que en Gaeta, lo cual quiere decir que no reconoce otra legitimidad que la del Papa.

Una voz en la derecha. ¿Y aunque así fuera, que mal habria en ello?

M. Ledru-Rollin. Me gustaria saber si el que me interrumpe desea el restablecimiento de la legitimidad en Francia. (Ajitacion en la izquierda.) Desafío á todos los que están aquí y han prestado juramento á la Constitucion....

Muchas voces. ¡Ya no hay mas juramentos políticos!

M. Ledru-Rollin. Desafío á todos los que han votado la Constitucion á que suban á esta tribuna y concilien el proyecto presentado con el artículo 5 de la Constitucion, que dice que jamás se emplearán las fuerzas de la Francia contra la libertad de las naciones extranjeras. ¿Quién podrá explicar esta contradiccion? (Larga interrupcion.)

M. Gent, M. Deville y otros miembros del extremo izquierdo hablan y jesticulan con calor.

M. Ledru-Rollin. ¿Se ha decidido, pues, interrumpirme?

En la derecha. Tambien el señor presidente del consejo ha sido interrumpido á cada período.

Un miembro de la izquierda se vuelve precipitadamente hácia la derecha y esclama: ¡Si no queréis escuchar, salios!

M. Ledru-Rollin. Por mas que me interrumpais, no conseguiréis el que me calle. El partido que queréis tomar es el partido de la guerra, el de la restauracion papal; queréis violar abiertamente el artículo 5 de la Constitucion.

En la derecha. ¿Donde veis lo que decís?

M. Felix Pyat. El que no lo ve es porque no sabe leer.

M. Ledru-Rollin. Cometéis una cobardia en favor

del Austria; empredeis la guerra no para libertar á un pueblo, sino para oprimirlo.

Pero dejemos á un lado, en una cuestion de tanta gravedad, ese pensamiento del miedo. Vosotros temeis la guerra, porque una guerra con el Austria se volveria una guerra europea, estando apiñado detras del Austria el formidable ejército ruso. Eso es una ilusion. Nunca ha sido tan débil el poder del Austria, ni se ha visto tan amenazado y tan poco firme como lo está hoy.

No creais que los ejércitos rusos van á mezclarse en ese conflicto de buenas á primeras; y el Austria antes de aventurarse en una carrera tan peligrosa, escuchará la voz de la razon. ¡Y vosotros queréis que los hijos de los antiguos vencedores de Rivoli y de Castiglione tomen las armas no para dar la libertad á los pueblos de Italia, sino para oprimirlos, para aliarse con los austriacos, los auxiliares de los esbirros y de los soldados del Papa! (Violentos murmullos.) ¿Creéis que los hijos de nuestros antiguos héroes se prestarán á hacer un papel tan innoble?

En la derecha: Eso es escitar el ejército á la indisciplina.

M. Ledru-Rollin. Seguis los mismos errores de la Restauracion y del gobierno salido de la revolucion de Julio, porque nada de lo que pasa es nuevo: ¿creéis que al enviar vuestros ejércitos republicanos á llevar cadenas á la Italia, lisonjearéis á los republicanos del interior? Una politica prudente ós hubiera hecho tomar la resolucion contraria; vuestra presencia en Italia hubiera inflamado el valor de los republicanos de este pais, y la tierra habria producido soldados.

¿Qué es lo que queréis emprender? Si es la restauracion del Papa, el pais entero la rechazará, porque el mismo pais con el cual en 1821 M. Odilon Barrot ha marchado algunos instantes, no ha cambiado aun de opinion. En 1831 M. Odilon Barrot clamaba eloquentemente en favor de los pueblos contra la coalicion de los reyes. Lo que queréis no es la paz, sino la guerra, y sino es la guerra es una traicion. (Bravos y aplausos prolongados.)

El jeneral Lamoricière. He votado el art. 5º de la Constitucion que dice, que jamás se emplearán las fuerzas de la Francia para comprimir la libertad de los pueblos, y no veo ninguna contradiccion entre mi juramento, este artículo y el proyecto de ley sometido por el gobierno: puesto que se trata de salvar la libertad del pueblo de Roma, teniendo en cuenta sus intereses. (¡Sí! ¡sí!) En el seno de la comision se ha hablado de Gaeta; y la comision ha reconocido que el gobierno no habia empleado en Gaeta á su embajador mas que para tratar en un sentido favorable á los intereses italianos.

M. Edgar Quinet. Para los intereses austriacos. (Violentos murmullos.)

El jeneral Lamoricière. ¿De ese modo habeis olvidado un acontecimiento reciente? La batalla de Novara ha sido la batalla de Waterloo de la Italia. (Violenta interrupcion en la izquierda.)

En la derecha: Sí, sí, es la batalla de Marengo en sentido inverso.

El jeneral Lamoricière. El honorable preopinante razona como si se tratase de emplear las bayonetas francesas para volver al Papa en triunfo á la ciudad de Roma.

M. Ledru-Rollin. He hablado hipotéticamente.

El jeneral Lamoricière. Si no intervenis, todo se terminará sin vosotros. Los austriacos son dueños de Florencia, de Bolonia y de Ferrara....

En la izquierda: ¡Todavía no!

El jeneral Lamoricière. Os pido perdon; los ministros os lo han dicho. Si permanecis en la inaccion, los austriacos restaurarán al Papa, y le restablecerán con un poder absoluto, y entonces no solo se verá comprometida la libertad de Roma, sino de la Italia toda, siendo incalculables las consecuencias de un acontecimiento semejante. La mayoría de la comision cree que es muy prudente la determinacion del gobierno. Cuando desembarque en Cita-Vecchia la expedicion francesa, si los austriacos marchan contra Roma, el ejército frances llegará antes que ellos, y llegará á tiempo si no para salvar la República romana, al menos para proteger la libertad de los romanos. (¡A la votacion! ¡á la votacion!)

M. Schalcher. Pido la palabra.

Numerosas voces: ¡Basta! ¡basta! ¡Ciérrese el debate!

M. Schalcher. No se ha dicho todo sobre esta cuestion; y no podemos dar por apurado el debate antes de saber lo que el gobierno no nos ha manifestado aun. Hase dicho en el seno de la Comision, que en las conferencias de Gaeta se habia decidido que interviniessen las potencias para restablecer al Papa. La Francia se ha reservado la libertad de accion; esto quiere decir que secundaremos los esfuerzos del Austria que envia sus tropas sobre Roma: Hemos preguntado si el gobierno restablecia el poder temporal del Papa, en despecho de la voluntad del pueblo romano, y se nos ha respondido que tal era la intencion del gobierno.

Muchas voces. ¿el gobierno no se ha explicado sobre eso!

M. Pascal Duprat. La mayoría de la Comision ha